

LA DIFERENCIA SEXUAL Y SU EDUCACION DURANTE LA INFANCIA

Marta Soler Blázquez¹. Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares (IVAF).

RESUMEN

Las diferencias sexuales entre niños y niñas existen: el sexo con el que se nace no es intercambiable. Por mucho que se esfuerce la actual ideología de género en negar estas diferencias considerando que son el fruto de conductas aprendidas o de la educación recibida, lo cierto es que el diferente sexo es patente, es un hecho científico que se inicia mucho antes del nacimiento, en el útero materno.

Conocer las diferencias que se relacionan con el distinto sexo, nos resultará útil si creemos que niños y niñas han de construir el mundo en general y cada uno de sus apartados en particular: el noviazgo, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, el mundo laboral, la educación, etc. Cada uno debe aportar lo suyo para el bien común, bien como varón o bien como mujer. Reflexionar sobre las diferencias y conocerlas será fundamental para evitar conflictos, incomprensiones, frustraciones, separaciones...en todos los ámbitos de la vida: personal, social y profesional.

Todo aquello que contribuya al mejor conocimiento de uno mismo y del otro es algo que hay que buscar, y la labor y presencia de padres y educadores durante la infancia será fundamental desde la comprensión de que en una educación de la sexualidad para la familia y la vida, conocer la diferencia sexual es clave.

Palabras clave: diferencia sexual, educación, donación, comprensión, igualdad de oportunidades

ABSTRACT

Sex differences exist between boys and girls: the sex they are born is not interchangeable. As much as the current gender ideology strives to deny these differences considering that they are the result of learned behaviors or education received, the fact is that the sexual difference is obvious, it is a scientific fact that begins long before birth, in the womb.

¹ Marta Soler Blázquez es profesora del Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares (IVAF). Este artículo surge a partir de un trabajo de investigación sobre esta temática realizado por la autora para su tesina que sirvió para confeccionar un tema para el módulo de análisis de contenidos del Curso SABE Infancia y que ahora ha completado adaptándolo a la temática del congreso. Esta ponencia ha sido presentada en el IV Congreso Internacional en Reconocimiento de la Fertilidad celebrado en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín del 7 al 9 de Noviembre de 2014 dentro del área temática: Una educación de la sexualidad para la familia y la vida.

Knowing the differences that are related to the opposite sex may be useful if we believe that children have to build the world in general and each of its parts in particular including: dating, marriage, family, social relationships, labor market, education, etc. Each person should contribute their part to the common good, either as male or as female. Reflecting on the differences and knowing them will be essential in order to avoid conflicts, misunderstandings, frustrations, separations, etc. in all areas of life: personal, social and professional.

One must search for anything that contributes to a better understanding of oneself and the other; therefore, the work and presence of parents and educators during childhood is essential from the standpoint that knowledge and understanding about sexual difference is the key in sexual education for family life.

Keywords: sexual difference, education, donation, understanding, equal opportunities.

INTRODUCCION

A los padres les resulta fácil entender el tema de la diferencia sexual sobre todo si tienen hijos de diferente sexo, porque la ven y viven en sus hogares a diario. Los hijos, niñas y niños de una misma familia, son cada uno distinto del otro en muchos aspectos pero comparten genes y se parecen entre sí en algunos rasgos corporales sean niños o niñas. Pero también, entre hermanos y hermanas, hay diferencias corporales propias de su sexo como por ejemplo unos hombros más anchos en los varones y hombros más estrechos y torneados en las hijas etc.². También en su personalidad se observan similitudes que les aparecen como heredadas y otras como su forma de jugar, de relacionarse, de mostrar afecto las reconocen como propias de su ser niño o niña... Pero la ciencia ya está empezando a reconocer algo que muchos intuíamos desde siempre y es que niñas y niños, hombres y mujeres, somos diferentes, aunque decirlo hoy en día les parezca a algunos políticamente incorrecto y pueda provocar rechazo social en ciertos colectivos. De hecho, los recientes estudios y avances en neurociencia y en tecnología de la imagen nos han permitido descubrir que existen diferencias entre el cerebro femenino y masculino desde incluso antes de nacer³. Los neurocientíficos han encontrado diferencias químicas, estructurales y funcionales. Estas diferencias, aunque afectan profundamente a nuestras actitudes y comportamientos, no suponen la existencia de un desigual coeficiente intelectual. Varones y mujeres tienen el mismo promedio de inteligencia⁴.

Durante la vida intrauterina, el cerebro del embrión se estructura, autoconstituye y configura de modo diverso según sea masculino o femenino en función del influjo de las hormonas que produce la placenta. Una vez producido el parto las hormonas ya no

² Cfr. IVAF. SABE ESCOLAR. Programa de educación de la sexualidad para el ámbito escolar, ISBN 13-978-84-615-4801-9, que se imparte dentro del programa SABE Educadores y Escolares donde algunos profesores del centro y todos los padres que lo solicitan cursan SABE Infancia o SABE Adolescencia como capacitación para educar a sus alumnos y a sus hijos.

³ Natalia López Moratalla, Cerebro de mujer y cerebro de varón, Rialp, Madrid 2007, 10.

⁴ Ibidem, 69.

dirigirán el comportamiento ni la mayoría de las facultades y funciones de la persona, sino que lo hará el sistema nervioso central, previamente diferenciado.

No es nuestra finalidad extendernos en las diferencias biológicas y psicológicas, sino en cómo estas diferencias inciden de manera directa en el desarrollo personal de nuestros niños y niñas, y cómo el conocimiento que ahora empezamos a tener de cómo aprende el cerebro podría llegar a tener, y tendrá, un gran impacto en la educación del futuro en general y en la educación de la sexualidad para la familia y la vida en particular. Debemos conocer y estudiar las diferencias que el sexo provoca en cada uno de los marcos del desarrollo –neurológico, psicológico, pedagógico y antropológico- para poder ofrecer una educación capaz de procurar de forma dinámica y simultánea la excelencia de lo propio y específico debido al sexo y la igualdad de oportunidades tanto a los niños como a las niñas. Además como padres, el conocimiento sobre la diferencia sexual, nos enseñará a reconocerla y a ayudar a nuestros hijos a descubrir y valorar la alegría de ser niño o niña y de aportarlo en la familia y en el colegio donde se aprende a convivir para poder hacerlo bien más adelante en el trabajo, las relaciones sociales o la vida familiar futura⁵. Comprender las diferencias entre nuestros hijos niños o niñas, nos ayudará a educarlos, entenderlos y amarlos.

Para ello, vamos a señalar a continuación, algunas de estas diferencias; todas ellas extraídas de conclusiones a las que se ha llegado tras décadas de investigación en departamentos y laboratorios independientes, sobre niños y niñas de diferentes razas, culturas, nivel social y económico. Todo ello, sin olvidar, que se trata de reglas generales, de datos porcentuales o estadísticos y que, en consecuencia, siempre habrá excepciones a tales principios.

1-DIFERENCIAS EN LOS RITMOS DE MADURACION

Las niñas maduran antes que los niños, tanto física como psíquicamente. La explicación científica la encuentran los neurólogos en las diferencias existentes en los ritmos de maduración de los cerebros femenino y masculino, desde antes de nacer. Esta diferente velocidad en la maduración de niños y niñas provoca a su vez diferencias palpables en diferentes ámbitos: cognitivo, físico y psíquico.

El **desarrollo cognitivo** del varón es más lento en ciertos tramos de edad en relación, sobre todo, con las habilidades lingüísticas. El psiquiatra Jay Giedd del Instituto Nacional de Salud de Washington, uno de los mayores expertos sobre el crecimiento del cerebro en los niños, ha demostrado que la parte del cerebro destinada a tales habilidades, el hemisferio izquierdo, adquiere en las mujeres la madurez mucho antes que en el varón. La región de Wernicke, es decir la parte del cerebro que coordina la función lingüística, es un 30% más pequeña en los varones que en las mujeres. Esta diferencia permanece hasta aproximadamente los treinta años, edad en la que alcanzan idéntico nivel de madurez. Y esto con total independencia de la cultura o raza.

⁵ Cfr. Concepción Medialdea (Coord.). Educación de la sexualidad para el amor. Dirigido a niños de 3 a 12 años. EIUNSA, Madrid 2008, p. 47.

Científicos del Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano, en Estados Unidos, investigaron el proceso de 329 niños y descubrieron que del segundo al quinto año de vida, las niñas superaban siempre a los niños en muchos aspectos del lenguaje. Dos estudios paralelos, llevados a cabo en una muestra de 3.200 niños y niñas escoceses de entre cuatro y cinco años, revelan que los niños están por debajo en una serie de materias el año previo al colegio y durante el primer curso escolar. Eric Wilkinson, autor del informe –financiado con fondos públicos- y profesor de Educación en la Universidad de Glasgow, evaluó a 1200 alumnos de toda Escocia y se encontró con que las chicas eran mejores en ocho asignaturas elementales. En comunicación expresiva el 55% de las niñas de preescolar alcanzaron las máximas puntuaciones, en comparación con el 35% de los niños. Más del 54% alcanzaron las calificaciones máximas en lectura, mientras que sólo lo lograron el 40% de los varones. Respecto a la escritura, dos terceras partes de las niñas llegaron al máximo nivel, a diferencia de los chicos, que lo consiguieron menos de la mitad⁶.

Pero la «superioridad» femenina en escritura durante los primeros años de colegio radica también en el mayor desarrollo de su motricidad fina. Las mujeres superan a los varones en los movimientos finos y secuenciales de los dedos. Por el contrario los varones son más hábiles en tareas de arrojar objetos con precisión; controlan mejor la musculatura axial, más cercana al tronco. Tales diferencias se distinguen ya desde la temprana edad de unos tres años⁷.

Esta ventaja en los primeros años de escuela puede generar cierto agravio comparativo con los varones. El hecho de que las niñas vayan por delante en destrezas verbales y en habilidades lingüísticas, en infantil y primaria, tiene una enorme trascendencia. En estas etapas escolares las asignaturas más importantes y en las que se pone un mayor énfasis son precisamente las relacionadas con la lengua –lectura y escritura. Por eso, ignorar el ritmo más lento del varón y exigirle estar al mismo nivel que las niñas en estas materias es injusto, supone una enorme incomprensión para los muchachos y puede acabar provocando que se rindan o reduzcan su nivel de esfuerzo al no poder alcanzar el ritmo más precoz de sus compañeras.

También en casa se observan estas y otras diferencias: cuantas veces hablando con otras mamás de la clase de nuestros hijos se comenta como las niñas cuentan en casa todo lo que ha sucedido en la escuela, mientras los niños no dicen nada y nos sorprendemos detrás de ellos preguntándoles: ¿es verdad que ha pasado esto? ¿tienes deberes? ¿ha dicho la señorita tal cosa?, pero ahora ya sabemos que es debido a su falta de madurez en habilidades lingüísticas en relación con las niñas y no debe preocuparnos, antes bien nos ayuda a comprender sus silencios, nos motiva para entenderlos y nos anima a ayudarlos sin presionarles. Además hablar mucho, en ocasiones, tampoco es lo mejor, y, en cualquier caso, la educación de los hijos y la convivencia en familia debe cuidar que los hijos, niños y niñas, se respeten, comprendan y quieran sabiendo que es muy buena y necesaria la diferencia sexual.

⁶ Datos extraídos de María Calvo Charro, *Niñas y niños, hombres y mujeres: Iguales pero diferentes*; Almuzara, Córdoba 2007; pp. 69-71.

⁷ Natalia López Moratalla; *Cerebro de mujer y cerebro de varón*; Rialp, Madrid 2007; p. 77.

Por otro lado, cuando llegan a la pubertad todo cambia, ya que es una realidad científicamente demostrada que los chicos, especialmente a partir de secundaria, gozan de mayor facilidad para el pensamiento lógico-matemático o el razonamiento abstracto. Los científicos creen en la actualidad que la arquitectura cerebral responsable de la agudeza visual se forma en el útero a causa de la testosterona fetal. Esta produce la simetría en el cerebro masculino y está asociada con muchas aptitudes espaciales. Los varones tienen esta hormona en cantidad mucho mayor que las mujeres y los niveles de testosterona siguen alimentando esta pericia espacial a lo largo de toda su vida. Por ello, las tareas que implican representación espacial son patrimonio del varón, es decir, por término medio los varones tienen mayor rendimiento en esas tareas⁸.

Cuando la testosterona anega el cerebro masculino en la pubertad, los niños comienzan a aventajar a las niñas en geometría, dibujo técnico y en otras tareas espaciales. En estudios realizados con más de 150.000 norteamericanos de edades comprendidas entre los trece y los veintidós años, sometidos a pruebas a lo largo de treinta y dos años, los individuos que se situaron entre el 5 y el 10 por ciento superior en ciencias, matemáticas, razonamiento mecánico y habilidad espacial eran mayoritariamente del sexo masculino. Pero los resultados han sido similares en otros países como Japón. Y lo están siendo asimismo en España. Esto explica que los chicos tiendan más a carreras técnicas, como la arquitectura o la ingeniería, un hecho que tiene a su vez una explicación de base antropológica relacionada con los millones de años que el hombre se dedicó a la caza y construcción de viviendas; actividades que provocaron su actual configuración cerebral⁹.

En la pubertad, la precocidad femenina se manifiesta en otras facetas. La más llamativa se da en el **desarrollo físico**. El desarrollo corporal comienza antes en las niñas que en los niños, con una ventaja de hasta dos años. Pero también el **desarrollo psíquico** de las niñas lleva la delantera al de los niños, lo que las hace precocemente responsables, aplicadas, perseverantes y, en definitiva, maduras con respecto a los varones. A los doce años, nuestras hijas pueden ser unas señoritas, mientras que nuestros hijos siguen siendo unos niños, más grandes en tamaño, pero niños. Estas diferencias provocan a veces conflictos en las aulas y en nuestros hogares, pues los chicos se sienten a veces despreciados por las niñas que los consideran unos «críos» y en muchas ocasiones se ríen del «infantilismo» de sus razonamientos, comportamientos y reacciones. Debemos entender que las diferencias expuestas son diferencias en los ritmos de maduración. Los chicos no son mejores que las chicas en matemáticas, simplemente su ritmo es precoz. Ni las chicas son superiores en lengua y escritura, sencillamente sus habilidades en estas materias maduran antes. Los ritmos de maduración cognitiva de niños y niñas en estas materias están desacompañados, no coinciden. Llega un momento vital en el que estos ritmos encajan, hasta entonces conviene que los educadores lo sepamos para intentar enseñar mejor las materias en los centros educativos, pero también en la educación de la sexualidad para la familia y la vida. En todos los ámbitos podemos aprovecharla y enseñar a aportarlo y respetarlo.

⁸ Ibídem, 68.

⁹ A. y B. Pease, *Por qué los hombres no escuchan y las mujeres no entienden los mapas*, Amat, Barcelona 2002, pág. 128.

Por otra parte, cuando en la pubertad el estrógeno inunda el cerebro femenino, las mujeres empiezan a concentrarse intensamente en sus emociones y en la comunicación¹⁰. Las hormonas las empujan hacia la conexión humana. Necesitan compartir experiencias personales, comienzan las largas conversaciones telefónicas durante horas y su atención hacia los problemas ajenos se acentúa. Las relaciones humanas se convierten en el centro de gravedad de su universo femenino. Los trabajos solidarios y la atención a los demás empiezan a dominar su mundo. Comienza a despertar en ellas la vocación familiar, ya que como futuras madres tendrán que dedicar más tiempo que los varones a las relaciones familiares y esta tendencia natural les ayuda. En este estadio de euforia social y humanitaria, cuyo origen biológico es esencialmente hormonal, las chicas comienzan a plantearse su futuro y a sospechar que «lo suyo» son las carreras orientadas al contacto personal. En este momento vital, es muy importante la labor de orientación de los padres hacia sus hijos, ya que muchas chicas con excelentes dotes en matemáticas, física o informática, que siempre habían soñado con ser ingenieras o arquitectas, empiezan a replantearse su orientación profesional y a encauzarla hacia materias más «humanas», como la medicina, la enfermería o la enseñanza.

Se podría aconsejar a estas chicas encauzar la llamada natural que sienten a ayudar a los demás por otras vías diferentes a la estrictamente profesional. Por ejemplo, formando parte de una ONG de ayuda humanitaria, o realizando cualquier actividad de voluntariado en su ciudad. Pero, sin olvidar que las actividades de solidaridad son convenientes para todos: a ellas y a ellos, en especial a partir de la adolescencia porque aprenden a donarse, a cuidar a otros y en definitiva a amar.

Por otra parte, si potenciamos las actividades lingüísticas en nuestros muchachos estaremos ayudándoles a que el hemisferio izquierdo salga de su letargo típicamente masculino y contribuiremos a que se comuniquen mejor en el futuro, en la vida laboral y en su futura familia.

2-DIFERENCIAS EN EL APRENDIZAJE

Pero las diferencias entre niños y niñas no se limitan a los diferentes ritmos de maduración cognitiva, psíquica y física. Las diferencias cerebrales y hormonales provocan asimismo diferencias en los gustos, aficiones, inquietudes, juegos, formas de socializarse, formas de reaccionar ante idénticos estímulos, maneras de exteriorizar los sentimientos y diferente forma de aprender. En la familia es importante conocer estas diferencias ya que el gusto por aprender mejora cuando nos adaptamos a las necesidades propias de cada sexo.

El cerebro femenino goza de **mayores conexiones entre los hemisferios** izquierdo y derecho de manera que existe un mayor flujo y fluidez en la información, y ello provoca un fabuloso efecto compensador de deficiencias. Esto facilita que las chicas sean capaces de hacer varias tareas a la vez: hacer los deberes mientras escuchan música o

¹⁰ N. López Moratalla, *Cerebro de mujer y cerebro de varón*, Rialp, Madrid 2007, pág. 65.

ven su serie favorita mientras mantienen una conversación con su mejor amiga. El cerebro femenino está organizado para realizar varias tareas simultáneamente. Parece como si su cerebro se estuviera preparando para la maternidad, ya que la tarea que comporta ser madre exige la dotación biológica que posee. Si su cerebro no estuviera dispuesto de esa manera la crianza de los hijos le sería muy difícil¹¹. Por ejemplo, una madre puede preparar la comida mientras espera que se pare la lavadora, hace la lista de la compra, escucha cómo le ha ido el “cole” al niño y vigila al pequeño para que no se lleve nada peligroso a la boca.

En el cerebro masculino cada hemisferio está más rígidamente dedicado a realizar una tarea u otra. Esto provoca que, por regla general, se puedan embarcar con mayor profundidad en la redacción de un trabajo o la lectura de un libro por ejemplo, ignorando todo lo que sucede a su alrededor. Por ello muchas veces nos encontramos alzando la voz para llamar a nuestros hijos varones cuando están delante de la televisión absortos en la película o el partido de fútbol. De hecho, si se hiciera un escáner cerebral a un hombre cuando lee se comprobaría que está virtualmente sordo¹².

Los chicos suelen ser más competitivos que las chicas, es más los chicos necesitan la **competencia**. Esta es una realidad que no debemos despreciar. A los chicos les gusta que haya un ganador y un perdedor y someterse a las caballerosas pero estrictas reglas de la competencia. No tenemos más que observar a nuestros muchachos cómo disfrutan jugando un partido de fútbol, acatando las reglas del juego, obedeciendo al árbitro, dejándose la piel frente al contrincante al que respetan y temen. El deseo de ganar les motiva, les incentiva, excita y alimenta su espíritu de lucha y sacrificio. Lo que, en definitiva, les hace más fuertes, maduros y autónomos.

Explotar la competitividad natural de los chicos para conseguir logros da excelentes resultados teniendo en cuenta que hay que fomentar en ellos la competencia con uno mismo y no la competencia con los demás.

Esta fórmula, sin embargo, no suele funcionar en absoluto con las niñas. Éstas son por naturaleza más afectivas, solidarias, colaboradoras¹³. Están más pendientes de los problemas de los demás. La competencia en las chicas no sólo no las activa sino que suele bloquearlas y ser contraproducente. De manera que resulta mucho más eficaz el uso de fórmulas en las que la colaboración y cooperación entre todos juegue un papel principal.

Esta diferencia podemos y debemos percibirla en nuestros hogares cuando nuestra familia está formada por niños y niñas. A la hora de comer, bañarse o vestirse, las «carreras» dan alas a los niños que se esfuerzan por derrotar a sus hermanos y ser los triunfadores, pero las niñas suelen romper a llorar al percibir demasiada tensión imposible de asumir para ellas. Esta diferencia entre niños-competitivos y niñas-colaboradoras tiene un evidente reflejo cuando en la pubertad los chicos se inclinan

¹¹ Genara Castillo Córdova, “Aporte desde la neurociencia a la pedagogía de la afectividad y la sexualidad”, en Revista de Actas III Congreso Internacional en Reconocimiento de la Fertilidad, Lima 2012.

¹² Allan y Barbara Pease, *Por qué los hombres no escuchan y las mujeres no entienden los mapas*, Amat, Barcelona 2002, 72.

¹³ Ibidem, 165.

claramente hacia actividades deportivas, en las que existe una elevada competitividad, movimiento y posibilidad de elevar su estatus a los ojos de los demás, mientras las chicas se inclinan hacia actividades solidarias o sociales, en las que existe una alta interactividad y protagonismo de los sentimientos y de la afectividad.

Conocer estas tendencias es importante de cara a fomentar en las chicas las actividades deportivas desde pequeñas para que, llegada la adolescencia, no las abandonen y, del mismo modo, inculcar en los varones desde la infancia la importancia de las actividades solidarias y sociales.

La **autoridad y disciplina** son ingredientes básicos para una correcta educación tanto de niños como de niñas, ayudándoles a crecer y transformarse en personas adultas e independientes¹⁴.

Pero es una realidad empíricamente demostrada que los varones la necesitan en mucha mayor medida que las chicas¹⁵. Dos son los principales motivos que explican esto. **En primer lugar**, porque su capacidad de autocontrol es menor. Los chicos necesitan mayor disciplina que las niñas porque, por regla general, son más movidos, inquietos e indisciplinados que ellas. Tienen menor capacidad para controlar su conducta impulsiva y para inhibir reacciones emocionales ante determinados acontecimientos.

Esta peculiaridad tiene su origen en una zona del cerebro que en los varones alcanza la madurez más lentamente: la corteza prefrontal¹⁶. Esta desempeña un papel central en la capacidad de autodisciplina, en el aplazamiento de la recompensa, en poner freno a los impulsos repentinos.

En la Universidad de Columbia, un grupo de científicos llevó a cabo un estudio importante sobre la capacidad de demorar la «gratificación» de un objeto deseado. Dieron un bombón a una serie de niños y niñas de cuatro años y se les pidió que lo pusieran sobre la mesa sin tocarlo mientras el profesor salía del aula y los dejaba solos. En esta prueba las niñas mostraron mucha mayor capacidad de autocontrol que los varones. Mientras la mayoría de las niñas esperaba paciente la vuelta del profesor y su autorización para comer el bombón, la mayor parte de los niños aprovecharon la ausencia del adulto para dar alguna que otra chupadita e incluso mordisquillo a tan suculenta tentación¹⁷.

Pruebas similares demuestran que las niñas tienen más autocontrol que los niños. Por ejemplo, por lo general, aprenden antes a ir al baño y aguantan más tiempo sentaditas sin moverse o sin hablar. Aunque las causas de este autocontrol superior no son del todo obvias, los neurocientíficos consideran que tiene mucho que ver con la mayor madurez en las mujeres de la corteza prefrontal del cerebro¹⁸. El autocontrol respecto a los placeres se llama templanza. La templanza es una virtud que modera la atracción de los placeres y nos ayuda a usar bien lo que tenemos y somos. En este sentido, es preciso

¹⁴ María Calvo Charro, *Niñas y niños, hombres y mujeres: Iguales pero diferentes*, Almuzara 2007, pág. 83

¹⁵ Koos Neuvel, *Por qué los niños no son niñas*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2008, pág. 76.

¹⁶ N. López Moratalla, *Cerebro de mujer y cerebro de varón*, Rialp, Madrid 2007, pág. 69.

¹⁷ Datos extraídos de M. Calvo Charro, *Niñas y niños, hombres y mujeres: Iguales pero diferentes*, Almuzara 2007, pág. 84-85.

¹⁸ Natalia López Moratalla, *Cerebro de mujer y cerebro de varón*, Rialp 2007, pág. 69.

aprovechar al máximo los años de la infancia, ya que en esta etapa el cerebro todavía se está desarrollando, es adaptable y necesita ser moldeado y modelado, resultando un momento óptimo para el fortalecimiento del autodomínio.

El segundo motivo es la existencia en los chicos de una mayor tendencia al aburrimiento por tanto necesitan mayor estimulación para mantener la atención. Los niños demandan emociones fuertes, que se les planteen retos que solucionar. Evitar el aburrimiento de un chico tiene gran importancia ya que cuando el niño se aburre, no sólo «desconecta» sino que para entretenerse suele provocar conflictos o molestar a los demás. Es fácil observar esta escena entre hermanos, primos, vecinos, hijos de amigos... cuando están dos chicos en la misma habitación y uno de ellos está jugando tranquilamente, si el otro está aburrido se acercará a molestar al otro y la escena terminará en riña. A estos niños, lo más seguro es que se le diagnostiquen problemas de atención y de comportamiento, cuando en realidad estamos ante un niño perfectamente normal al que no hemos sabido estimular debidamente. Por ello es aconsejable que, siempre bajo la supervisión de los adultos: padres, abuelos, tíos, etc. estén entretenidos, ya sea jugando, haciendo los deberes o ayudando con alguna tarea doméstica. De este modo se evitan que estén ociosos, se aburran y provoquen conflictos. Esta “vigilancia” siempre debe hacerse respetando su libertad, pero han de saber que estamos pendientes de ellos. No hay que olvidar que la autoridad siempre es importante, pero para los chicos resulta imprescindible. Todos, niños y niñas, necesitan reglas claras e inequívocas que les ayuden a saber a qué atenerse y les señalen lo que está bien y lo que está mal, bajo la firme dirección de los adultos. Lo que les da seguridad en sí mismos.

Es además una realidad, empíricamente demostrada, desde el punto de vista científico, la existencia de **diferencias en el aparato auditivo** entre varones y mujeres que determina una mayor capacidad y agudeza en la audición de éstas. Las niñas pueden oír una gama más amplia de frecuencias y tonos de sonidos de la voz humana que los niños¹⁹. En cuanto se percatan de la firmeza o tono serio de la voz son conscientes de que las están regañando. Mientras que los niños necesitan en muchas ocasiones de un buen grito para percibir que deben dejar de tocar el enchufe o de pintar la pared. Por este motivo muchas veces nuestras hijas consideran que sus padres, cuando las regañan por algo, las están gritando y se sienten mal. Cuando en realidad, ellos sencillamente están utilizando un tono típicamente masculino, fuerte, que para el oído de los muchachos resulta absolutamente normal.

Diversos estudios han demostrado que también existen **diferencias en el pensamiento** de las niñas y los niños. Los niños tienen un pensamiento deductivo, mientras que las niñas utilizan más la inducción. Los chicos suelen partir de una regla general desde la que van extrayendo paulatinamente consecuencias y llegando a conclusiones. Mientras que las chicas, primero recopilan detalles, parten de pequeños datos o de ejemplos concretos que las van conduciendo a una conclusión o regla general. La perspectiva de ellas es siempre más genérica y amplia, integran más detalles del mundo que nos rodea. Suelen tener también mayor flexibilidad mental y tienen una tendencia más marcada a

¹⁹ Ibidem, 73.

hacer planes a largo plazo. Al tomar decisiones, calibran más variables, consideran más opciones y resultados. En definitiva, las chicas piensan en redes de factores interrelacionados, no en línea recta. Se podría decir que la mujer es más reunitiva, relacional, con más facilidad para tener un conocimiento más intuitivo de la realidad, menos lógico o racionalizado (como veíamos en los chicos en el apartado anterior). Esta capacidad está muy unida con su ser personal y con el de los demás. Ella es capaz de captar muchas cosas porque va dirigida a centrarse en la atención de las personas. Atender a un ser humano requiere esa complejidad²⁰.

A la hora de **estudiar**, los chicos prefieren y retienen mejor los datos objetivos (fechas concretas, datos exactos). Mientras que las chicas fijan con mayor facilidad y les entretienen más los datos subjetivos (anécdotas, la «trastienda» de la realidad, relaciones personales). La materia puede y debe ser la misma –historia, por ejemplo– pero la forma de explicarla (llena de datos objetivos o subjetivos) puede ayudar mucho en la eficacia de la explicación y en su posterior estudio. Si llenamos la explicación de datos personales de los personajes históricos, así como de anécdotas íntimas, será más fácil, divertido y agradable el estudio de la asignatura para las niñas. Si llenamos la explicación de hechos concretos (cifras de caídos en las batallas, número de tanques utilizados, kilómetros recorridos por las tropas) los niños retendrán con mayor facilidad y gusto la materia.

Con la **lectura** sucede exactamente igual. Las niñas prefieren leer libros sobre relaciones personales, sociales y humanas, llenos de sentimientos, inquietudes, sufrimientos y alegrías. Les gusta ponerse en el lugar del protagonista y sentir cómo él o ella siente en esas circunstancias. Por el contrario, a los chicos les aburren los datos íntimos de los personajes y prefieren las anécdotas, la acción, los hechos concretos y sus resultados.

También al **dibujar**, los niños y las niñas se expresan de manera diferente y es importante saberlo y comprenderlo si queremos ser justos con ellos. Los dibujos de las niñas suelen estar llenos de color. Muchos colores de tonalidades cálidas inundan sus pinturas. Les encanta colorear. Además suelen dibujar sustantivos: una muñeca, una flor, mi mamá, mi papá, mi casa. Figuras normalmente estáticas que miran al espectador como si de estatuas se tratase. Los dibujos de los niños son bien distintos. A los chicos, como regla general, no les gusta colorear, suelen elegir tonalidades frías (con gran preferencia por el negro, gris y azul oscuro) y, si es posible, utilizan sólo el lápiz. Pero sus figuras están dotadas de enorme movimiento: chicos jugando al fútbol o escalando montañas, coches corriendo a gran velocidad o aviones que caen en picado.

La incompreensión hacia estas tendencias naturales de los chicos en dibujo ha provocado el desánimo de muchos muchachos que disfrutaban pintando y ha frustrado verdaderas vocaciones artísticas. En casa hay que tener cuidado en no rechazar los dibujos de nuestros hijos varones por no estar coloreados. Ni admirar más poniendo preciosos marcos a los de sus hermanas, llenos de cálido colorido.

²⁰ Genara Castillo Cordova, “Aporte desde la neurociencia a la pedagogía de la afectividad y de la sexualidad”, Revista de Actas III Congreso Internacional en Reconocimiento de la Fertilidad, Lima 2012.

En el ámbito de las **actividades y ejercicio físico**, los niños, normalmente, sobreestiman su capacidad. Los varones, desde que apenas comienzan a gatear, tienden más a realizar actos que implican cierto peligro. Se sienten muy capaces de llevar a cabo acciones arriesgadas como nadar contracorriente, bajar las escaleras con la bicicleta, salir de casa por la ventana o cruzar la vía segundos antes de que pase el tren. Las estadísticas nos muestran cómo la inmensa mayoría de accidentes y muertes violentas infantiles son de chicos. La realización de estas actividades arriesgadas aumenta cuando están con sus amigos o conocidos, ya que estos logros elevan su estatus dentro del grupo.

Por el contrario, las niñas huyen del riesgo, en ese sentido son más conservadoras. Son el sexo precavido. Además, la realización de actividades alocadas y arriesgadas está mal vista por el grupo de amigas que no comprenden esta actitud en una mujer. Por ello podemos animar a las niñas a practicar deportes que les gustan pero que han desechado por ser considerados «de chicos» para que sean más fuertes y valientes. Asimismo, será conveniente ayudar a los chicos a ser más prudentes y conocedores de sus limitaciones haciéndoles ver las consecuencias, muchas veces negativas, de un exceso de ímpetu en sus acciones.

3-DIFERENCIAS EN LAS RELACIONES PERSONALES

La **diferente forma de jugar** y la diferente manera de entender y ejercer la amistad conlleva que los niños se encuentren más a gusto jugando con otros niños y las niñas con otras niñas. Sólo tenemos que acercarnos al parque o al patio de cualquier escuela para ver cómo, desde infantil, los niños y las niñas buscan compañeros de juego de su mismo sexo.

Los niños suelen tener grupos amplios de amigos en los que existe una clara y definida jerarquía. En estos grupos lo importante es ser respetado y harán lo que sea para elevar su estatus dentro del mismo. Para tener estabilidad en su grupo precisan gozar de una identidad fuerte que en muchas ocasiones logran con enfrentamientos. Como señala el sociólogo holandés Koos Neuvel, “los chicos juegan en grupos jerarquizados, en los que el rango y el poder cuenta mucho. Las relaciones amistosas de los chicos están siempre bajo el signo de la lucha y de la confrontación, y lo que se negocia en esa lucha es la posición”²¹.

A los chicos, como regla general, les une el gusto por una actividad o un juego en común. La mayoría se divierte con peleas ficticias, simulacros de combates, persecuciones aceleradas, juegos ruidosos y bruscos. Lo importante es la acción que realizan, sin quedar apenas espacio para la conversación que consideran perfectamente prescindible. De hecho, si damos una pelota de fútbol a un grupo de niños de diferentes países que no hablen la misma lengua no tendrán ningún problema para ponerse a jugar un partido como si se conocieran perfectamente.

²¹ Koos Neuvel, *¿Por qué los chicos no son chicas?*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2008, 78.

Las niñas forman grupos reducidos de amigas, donde se encuentran en un plano de mayor igualdad. Buscan ser aceptadas y queridas por sus amigas. Cuando juegan de manera informal, las niñas raramente entran en competencia abierta con ganadores y perdedores claros. Optan por el mantenimiento de la armonía social y prefieren evitar los conflictos.

Ellas suelen organizarse en «pandillas planas», grupos no jerárquicos, sin líderes, de pocas niñas, sensibles entre ellas a sus mutuas necesidades. Sus juegos encierran incesantes y recíprocas concesiones. Las niñas se turnan, hacen propuestas, apelan a la razón e intentan convencer. Casi nunca recurren a la fuerza. Si surge un conflicto, las niñas interrumpen el juego, dejan al lado las reglas, las cambian o hacen excepciones, porque lo que importa en esos momentos son los sentimientos de una persona. Es muy usual que los juegos estén llenos de propuestas interrogativas como: “¿Jugamos a la comba?”, “¿Queréis que saltemos?”, en las que la opinión de las otras cuenta en la búsqueda de un consenso final que evite la confrontación.

El centro de la vida social de una chica es su mejor amiga. La conversación en la amistad femenina es un componente esencial. Y la intimidad es la clave. A mayor grado de amistad, mayor comunicación de datos íntimos entre ellas. Se cuentan sus aficiones, inquietudes, gustos, problemas, sufrimientos, en definitiva, sus sentimientos más profundos. Algo impensable para los chicos como regla general. El cerebro de las niñas es una máquina construida para relacionarse, ese es su principal quehacer y es lo que las impulsa desde el nacimiento y las prepara para su futura vida familiar. Mientras que el de los chicos es una máquina de precisión para el movimiento y la actividad.

Llegada la hora de defenderse o de enfrentarse a alguien, las diferencias en el comportamiento y en la **forma de reaccionar** de los niños y las niñas vuelven a aflorar de forma inevitable y muy marcada. La violencia de los niños es, como regla general, una violencia física y es mucho más fácil de despertar que la violencia femenina. Los empujones, patadas y puñetazos son la técnica usualmente utilizada para la resolución de conflictos. Desde que apenas se tienen en pie los varones utilizan la fuerza física para marcar su territorio. La testosterona es la hormona del éxito, de los grandes logros y la competitividad y, de estar en malas manos puede convertir a los hombres en seres muy peligrosos. Ella es la responsable de la mayor agresividad en los varones²².

Una investigación desarrollada por la universidad de Vermont, en 1997, en la que se estudiaron las reacciones y comportamientos de niños de doce países diferentes (con niveles de renta muy distintos para que el factor económico no fuera un elemento determinante del resultado) concluyó que los muchachos, como regla general, tienden más a pelearse, decir palabrotas, tener rabietas e insultar; concluyendo que un niño, por ejemplo, español, tiene mucho más en común con otros niños chinos o africanos que con su propia hermana²³.

²² A. y B. Pease, *Por qué los hombres no escuchan y las mujeres no entienden los mapas*, Amat, Barcelona 2002, p. 203.

²³ Datos extraídos de M. Calvo Charro, *Niñas y niños, hombres y mujeres: Iguales pero diferentes*, Almuzara, Córdoba 2007, p. 114.

Basta con observar en cualquier parque infantil cuál es la reacción de los varones cuando entra en su territorio un niño nuevo y se aproxima «peligrosamente» a sus juguetes. Cuando todavía apenas saben articular palabra, la primera reacción suele ser un empujón. Como afirma el psiquiatra y psicólogo Baron-Cohen, los niños pequeños son más «físicos» que las niñas. Intentarán apartar al que les estorba con empujones, ya que son menos empáticos y más egoístas. Sin embargo, como regla general, las niñas, si alguien les estorba, intentarán persuadirle con palabras para que se marche. Este ejemplo muestra que, como promedio, las niñas antes que la fuerza física prefieren utilizar la mente para manipular a la otra persona y llevarla hacia donde ellas quieren²⁴.

Las niñas no suelen pegarse, salvo situaciones extremas y, si llega el caso, se sienten «avergonzadas» al pelearse en público. Pero esto no nos debe llevar a engaño. Las niñas no son angelitos, sencillamente la agresividad femenina se manifiesta de manera diferente a la del varón. Ellas son más complicadas, poliédricas o abyectas. Sus armas suelen ser la murmuración, la mentira para desprestigiar a la rival, la crítica a veces increíblemente sutil, en definitiva, el ataque psicológico. Ignorar, no hablar, hacer el vacío o poner un mal gesto o una sonrisita irónica a una compañera al pasar puede tener un efecto tan devastador como un buen puñetazo. Si nos acercamos a ese grupo de niñas que está en una esquina jugando tranquilamente a las muñecas o a ser princesas descubriremos un mundo lleno de intrigas, pasiones, traiciones, maquinaciones y murmuraciones.

Esto también hay que tenerlo en cuenta a la hora de educar para fomentar en los niños los buenos modales, la generosidad, el saber compartir y la empatía²⁵ y en las niñas la sencillez y autenticidad, en ambos el respeto por el otro de forma que no busquen someter al otro cada cual con sus peculiares armas sino entenderse con los demás, conciliar con sus mejores recursos.

En el **plano afectivo** las diferencias también son destacables. Las niñas son más delicadas, ponen más atención a los detalles y más énfasis en lo emotivo. El énfasis que ponen en lo emotivo fundamentará más tarde su afectividad femenina. Cosa que resulta impensable en los niños que, especialmente cuando se aproximan a la pubertad, se caracterizan por una aparente rudeza, dureza e insensibilidad, descalificando globalmente la vida afectiva, que es percibida por ellos en esta etapa evolutiva como algo secundario.

Durante determinadas edades, la afectividad está desprestigiada y vanalizada entre los muchachos. Que una madre dé un «achuchón» a su hijo de doce años delante de sus amigotes es una de las mayores faenas que le puede hacer. Tener que perseguir por la casa a nuestro pequeño de cuatro años para que nos dé un beso es asimismo algo de lo más usual lo cual no significa que no nos quiera. Sencillamente la afectividad masculina

²⁴ Ibidem, 110.

²⁵ La empatía se manifiesta como un deseo natural de ayudar a los demás. Un talento inherente a la esencia femenina, valorado por hombres de diferentes tiempos e ideologías. Juan Pablo II se refería a este don femenino como “el genio de la mujer”.

El origen biológico de la empatía se encuentra en gran medida relacionado con una hormona típicamente femenina: la oxitocina, ligada a su vez de forma íntima e inescindible al comportamiento maternal y que impulsa a la mujer a relacionarse con los demás. Aunque ambos sexos producen esta hormona, las mujeres lo hacen en cantidades mucho mayores, particularmente al dar a luz. Y sus efectos se anulan en parte en los hombres por la influencia de la testosterona.

tiene otras formas de expresión. Lo que no quita para que dejemos de abrazarlos, de hecho los niños que crecen con padres afectuosos se convierten en mejores adultos, más sanos y más felices²⁶.

Las niñas, también, necesitan recibir caricias, besos y abrazos, así como darlos, desde su más tierna infancia y durante toda su vida. Este es un dato a tener muy en cuenta. A veces, las madres cuando nuestras hijas comienzan a crecer y se figuran ya más como unas mujercitas que como unas niñas, dejamos de comérmolas a besos y abrazos y comenzamos a tratarlas con mayor distancia física. Es, sin embargo, importante que esto no suceda demasiado pronto. Durante los inicios de la pubertad nuestras hijas siguen necesitando de los abrazos y besos maternos. Robarles este derecho puede provocar en ellas la sensación de falta de cariño y es muy posible que lo busquen en lugares, personas o formas inadecuadas o incluso perjudiciales. La emotividad con nuestras hijas nunca está de más. Ellas necesitan sentirse muy queridas, la afectividad lo impregna todo en sus vidas y precisan sus más claras manifestaciones externas para elevar su autoestima, sentirse felices y seguras.

La capacidad de **expresar los sentimientos** es otra de las diferencias entre niños y niñas. A los chicos les horroriza exteriorizar sus sentimientos, lo viven como un grave atentado a su intimidad. De hecho, suelen huir del contacto visual directo, incluso con sus padres. Preguntarle a un adolescente que es lo que siente, mirándole a los ojos, equivale a someterlo a una tortura absurda, incomoda y contraproducente. Deborah Yurgelun-Todd y sus colaboradores en la Universidad de Harvard, utilizando sofisticadas resonancias magnéticas que ilustran como se procesan las emociones en el cerebro de los niños, encontraron que la parte del cerebro que actúa sobre el habla tiene pocas conexiones con la parte del cerebro donde se sitúan las emociones, en la amígdala²⁷. Forzar a un muchacho a exteriorizar sus sentimientos es, en resumen, antinatural. Es más fácil, y hay que saber aprovecharlo, que nuestro hijo adolescente nos cuente sus preocupaciones de forma espontánea e inesperada un día cualquiera, mientras vamos de excursión por la montaña, en bicicleta o vemos un partido de fútbol juntos, que en una charla a puerta cerrada en su habitación. Del mismo modo, es más probable que se lo cuente a su padre si realiza con él estas actividades. Por ello es importante no abandonar estas actividades con ellos ya que pueden ser el momento favorable para que nos cuenten aquello que les preocupa.

Los **temas de conversación** son también muy diferentes en los chicos o en las chicas. Basta con aproximarnos a un grupo de niños y escuchar de qué están hablando para notar que hablan de la última película que han visto, el videojuego de moda, el coche de su padre, el partido de fútbol de ayer.... Si hacemos lo mismo con un grupo de niñas, escucharemos hablar sobre acontecimientos, sucesos o anécdotas relacionadas con familiares, amigos, conocidos o sobre ellas mismas: la pelea de ayer de sus padres, lo guapa que estaba en la fiesta de su hermana.

²⁶ Allan y Barbara Pease, *Por qué los hombres no escuchan y las mujeres no entienden los mapas*, Amat, Barcelona 2002, 52.

²⁷ Datos extraídos de M. Calvo Charro, *Niñas y niños, hombres y mujeres: Iguales pero diferentes*, Almuzara, Córdoba 2007, pág. 102.

Los hombres, sean de la edad que sean, niños, jóvenes o ancianos, están mucho menos motivados que las mujeres para hablar, exteriorizar y compartir sus sentimientos o acontecimientos íntimos²⁸. Sobre todo cuando están disgustados, los varones tienden a encerrarse en sí mismos y prefieren estar solos.

Es importante tener en cuenta esta diferencia, ya que ante un problema las niñas se dejarán ayudar con mayor facilidad, mientras que los chicos con problemas, dada su falta de comunicación, suelen pasar desapercibidos, hasta que el asunto empeora gravemente o ya no tiene solución.

4.- EDUCACION DE LA SEXUALIDAD PARA LA FAMILIA QUE OFRECE EL IVAF

No queremos terminar sin referirnos a la educación de la sexualidad para la familia y la vida que ofrecemos en el IVAF, en la que damos mucha importancia a la diferencia sexual y a su educación. La verdadera educación afectivo-sexual comienza por la apertura de la mente y el corazón a la belleza de un nuevo horizonte, a su Buena Noticia. Existe la Buena Noticia de la sexualidad y es un tesoro que los cristianos hemos recibido y nos toca testimoniar: la sexualidad humana es en sí misma vocación al amor eterno; el ser humano, hombre y mujer, está sexualmente configurado para poder hacer visible en cualquier circunstancia a través del amor hermoso, la santidad de Dios. El testimonio vital, y la enseñanza pública de esta verdad no es un tema secundario para la humanidad de hoy. Pertenece por el contrario, a las entrañas de la Nueva Evangelización²⁹. Como intuyó hace ya cincuenta años el siervo de Dios Juan Pablo II: “El amor no es cosa que se aprenda ¡y sin embargo, no hay nada que sea más necesario enseñar! (...) Si se ama el amor humano, nace también la viva necesidad de dedicar todas las fuerzas a la búsqueda de un amor hermoso”³⁰.

Los programas educativos del IVAF se dirigen a educadores (padres y profesores) y a través de ellos a los niños y adolescentes con un programa específico para ellos. En primer lugar a los padres pues son los primeros responsables de la educación de sus hijos³¹, principales educadores, pero también a los profesores y tutores que son quienes tienen que secundar la tarea de los padres cuando se entregan a la educación de sus alumnos. Por educar entendemos seguir un método para desarrollar las facultades físicas, morales, e intelectuales del hijo o hijos, del alumno o alumnos; sin olvidar que educa más el ejemplo que la palabra porque el niño, el joven, necesita un modelo de identidad, una persona ejemplar que admirar y de quien aprender.

Por eso el primer paso es la capacitación de los padres y de los profesores y a continuación la de los niños o adolescentes a través de sus educadores en el ámbito familiar y escolar. El programa **SABE Educadores y Escolares**³² que imparte el IVAF en equipo con el colegio, contiene la capacitación de aquellos profesores que el centro

²⁸ María Calvo Charro, *Niñas y niños, hombres y mujeres: Iguales pero diferentes*, Almuzara 2007, p. 105.

²⁹ Juan Andrés Talens. Sección española del Pontificio Instituto Juan Pablo II. Prólogo del Programa Educación de la Sexualidad para el Amor, dirigido a niños de 3 a 12 años. Equipo Ivaf 2008.

³⁰ Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza y Janés, Barcelona 1994, 132.

³¹ Juan Pablo II. Alocución durante el Encuentro con las familias en Anne-d'Auray de 20 de septiembre de 1996.

³² Cfr. <http://ivaf.org/formacion/sabe-educadores/>

educativo designa, quienes cursan el programa *SABE Infancia* si son profesores de Educación Primaria y cursan el programa *SABE Adolescencia* si se trata de profesores de Educación Secundaria. El Colegio y el IVAF ofrecen la misma capacitación a los padres que quieran cursarla para que puedan impartir la educación de la sexualidad para la familia y la vida en el ámbito familiar aprovechando para ello las situaciones de la vida cotidiana con iniciativa y responsabilidad. Es necesario formar primero a los profesores y en la medida de lo posible también a los padres y a los sacerdotes que impartirán la educación de la sexualidad a nuestros niños. Por eso el programa consiste en aplicar primero una capacitación para los profesores, los cuáles serán quienes mejor impartirán el programa para los escolares en los colegios. Cuando hay en el colegio profesores capacitados, el IVAF entrega a la dirección del centro educativo el programa *SABE Escolar* para que sea impartido a los alumnos por sus profesores en el colegio.

El **programa SABE Escolar** es una repuesta saludable y excelente a los requisitos de impartir educación sexual en la enseñanza reglada y ofrece una iniciativa pionera a los colegios. Basado en las propuestas de la continencia, el respeto mutuo y la práctica de las virtudes, se conforma como un programa moderno, completo, integrado y eficaz, pensado como un recurso vivo y dinámico en el que puedan incorporarse con celeridad nuevos instrumentos de aprendizaje, experiencias exitosas y material didáctico. Por eso el programa está en actualización permanente. SABE Escolar consta de 18 sesiones para ser impartidas en 3 etapas: de 5 a 7 años; de 8 a 11 años y de 12 a 15 años.

El **programa SABE Infancia**³³ para educadores, capacita a los padres y a profesores para educar a sus hijos o alumnos de entre 3 y 12 años, mediante una educación de la sexualidad para el amor que contiene tres claves: 1) la educación en virtudes recibida en familia y en la escuela junto con el amor y el buen ejemplo; 2) el conocimiento de la fertilidad progresivo de acuerdo con la edad del niño para educar y reforzar la responsabilidad procreativa y 3) el conocimiento y uso adecuado de los medios de comunicación.

Entendemos por conocimiento de la fertilidad, el conocimiento de la propia futura capacidad fértil, de la diferencia sexual y de su significado, el reconocimiento de la vida humana y su protección, el descubrimiento de la vocación a la paternidad biológica y/o espiritual, pues todos nacemos como hijos y aprendemos a ser padres, a cuidar a otros, a hacer algo por los demás, y en definitiva el descubrimiento o conocimiento de la vocación al amor don y de sus signos en el cuerpo y en alma.

El programa **SABE Adolescencia**³⁴ para educadores, capacita a los padres y a profesores para educar a sus hijos o alumnos de 12 años en adelante, mediante una educación de la sexualidad para el amor, para la familia y la vida que contiene 3 claves: ciencia, prudencia y continencia.

CONCLUSION

³³ Cfr. <http://ivaf.org/formacion/cursos-a-distancia/sabe-infancia/>

³⁴ <http://ivaf.org/formacion/cursos-a-distancia/sabe-adolescencia/>. En lengua inglesa: <http://ivaf.org/formacion/cursos-a-distancia/base/>

Hasta ahora hemos podido comprobar cómo los niños y las niñas tienen una diferente estructura cerebral afectada por la influencia de distintas hormonas, lo que condiciona sus ritmos de maduración, así como sus formas de aprender y de relacionarse. Recopilando lo anteriormente expuesto podemos afirmar que los niños y las niñas no se comportan igual. Los niños son más activos, indisciplinados, brutos e inquietos. Son más impulsivos y menos ordenados. Se concentran menos y encuentran mayores dificultades para expresar sus sentimientos, se quedan atrás en destrezas verbales, muchos tienen problemas de disciplina, muchos sobresalen en agresividad, nivel de aspiraciones e inadaptación escolar. Estas características propias de su ser varón, algunas ya expresadas anteriormente, pueden tener como resultado que los padres y profesores las interpreten como un falso mal comportamiento.

Además los niños suelen mostrar un comportamiento dominante en cuanto al espacio que ocupan. La razón se encuentra en que aprenden conforme a los parámetros espaciales de su cerebro. Muchas veces, sin darse cuenta, invaden el espacio de sus compañeros, lo que provoca conflictos y problemas. Los partidos de fútbol, el pilla-pilla, policías y ladrones, son juegos que precisan de mucho espacio físico.

Las niñas demandan mucho menos espacio en sus juegos, incluso a veces prefieren las esquinas de los patios o una escalera para formar sus grupitos; allí encuentran la tranquilidad e intimidad necesaria para desarrollar el elemento clave en torno al cual gira su relación de amistad: la conversación. Por otra parte hemos visto anteriormente que por las características propias de su feminidad suelen ser más tranquilas y disciplinadas.

Este mayor movimiento de los niños requiere por parte de profesores y padres enormes dosis de comprensión, ya que, si no somos conscientes de las diferencias en su comportamiento con las niñas, más tranquilas, obedientes y disciplinadas, tenderemos a «criminalizar» su conducta, considerándolos «malos». En una familia, si durante unos años ha habido sólo niñas, al llegar a continuación un varón suele dejar perplejos a los padres por su constante actividad, movimiento y dinamismo y, al estar acostumbrados a la actitud más tranquila de las niñas, tenderán a tacharlo de «malo» o travieso.

Todo lo hablado hasta aquí, es importante conocerlo y transmitirlo durante la infancia y en la familia, ya que los niños de hoy son los futuros padres del mañana. Por tanto, es importante lograr un ambiente familiar adecuado, respetuoso y cooperativo, para la educación de los hijos, impregnado de virtudes (caridad, respeto, prudencia, sinceridad, generosidad, fortaleza, autodominio, pureza, castidad, etc.) caridad en primer lugar porque el buen amor que sabe “conocer al otro” y “dar lo mejor de uno mismo” da valor a todas las virtudes, a todas las acciones, a toda la vida³⁵.

BIBLIOGRAFIA

- Calvo Charro, María. *Niñas y niños, hombres y mujeres: Iguales pero diferentes*, Almuzara, Córdoba 2007.

³⁵ IVAF. Concepción Medialdea (Coord.), “Educación de la sexualidad para el amor...p. 27.

- Castillo Córdova, Genara. “Aporte desde la neurociencia a la pedagogía de la afectividad y la sexualidad”. Actas Congresos Internacionales en Reconocimiento de la de la fertilidad 2012; 3 (5): 209-218. ISSN: 2255-2413. En:http://www.reconocimientodelafertilidad.com/wpcontent/uploads/2013/03/21-Mesa5_ponencia3_Revista_actas.pdf
- IVAF. *SABE Escolar. Programa de educación de la sexualidad para el ámbito escolar*. ISBN 13-978-84-615-4801-9.
- Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza y Janés, Barcelona 1994.
- López Moratalla, Natalia. *Cerebro de mujer y cerebro de varón*, Rialp, Madrid 2007.
- Medialdea, Concepción (Coord.). *Curso de educación de la sexualidad para el amor. Dirigido a niños de 3 a 12 años*. EIUNSA, Madrid 2008.
- Medialdea, Concepción. *Cómo funciona mi cuerpo*. EIUNSA, Madrid 2001.
- Medialdea, Concepción, Otte Ana y Pérez Adán, José. *Curso de educación de la sexualidad para adolescentes (SABE)*. EIUNSA, Madrid 2001.
- Neuvel, Koos. *¿Por qué los chicos no son chicas?* Ediciones Cristiandad, Madrid 2008.
- Pease, Allan y Barbara. *Por qué los hombres no escuchan y las mujeres no entienden los mapas*, Amat, Barcelona 2002
- Soler Blázquez, Marta. “Diferencias entre niños y niñas”. Artículo confeccionado para su uso como tema extra del módulo de análisis de textos en el curso SABE Infancia a distancia (*on line* desde 2008).

RESEÑA BIOGRAFICA

Marta Soler Blázquez está casada y tiene 4 hijos. Es licenciada en Psicología desde el año 1998. Ha trabajado en un colegio como psicóloga. Ha actuado como tutora en el curso Sabe Infancia a distancia desde el año 2012. Es autora de uno de los temas que se ofrecen a los alumnos para el análisis de contenidos en formato texto en dicho curso. Ha colaborado en la elaboración de los programas del IVAF: Sabe Infancia y Sabe Escolar. Es colaboradora del IVAF desde el año 2005.